

ESTUDIOS ECONOMICOS

Vol. II

Julio - Diciembre de 1963

Nº 4

EL METODO DE RAGNAR FRISCH Y SU UTILIZACION EN LA PLANIFICACION

Una planificación puede fundamentarse en dos métodos principales: el primero procede de los grandes agregados a los pequeños, mientras el segundo pasa —según se suele afirmar— de los pequeños agregados a los grandes.

El primer método se utiliza, entre otros países, en Francia y en Italia. Consiste en proyectar valores de las variables principales totalmente agregadas —es decir del consumo, de la inversión y del ahorro globales—, en verificar la compatibilidad de sus tasas de crecimiento, y en tratar de corregirlas dentro de lo posible, para obtener, al fin del período de programación o de planificación, a la vez cierta dimensión y cierta estructura del ingreso y del producto. El segundo método ejerce una honda influencia sobre la planificación práctica en Noruega; es el de Ragnar Frisch, titulado "método de los canales". Una rápida descripción de sus operaciones principales servirá de introducción a su examen.

¿Cuáles son las fases típicas de la programación según Frisch?

En un momento determinado, en una nación, se hallan en curso de ejecución o están planeados por industriales, por el Estado y por las colectividades locales, varios proyectos específicos de desarrollo. Primera operación: Se establece el inventario lo más completo posible de estos proyectos. Tal proceso es muy exigente, pues implica que los inversores privados comuniquen sus proyectos al organismo central de planificación, lo que tropieza con el tradicional secreto de la actividad industrial.

Segunda operación: Se describe con precisión el contenido técnico de cada proyecto, ya en curso de realización, o solamente de preparación. Esta descripción, así como los datos de carácter económico en manos del organismo central, constituyen una masa de información referente a los efectos posibles y a los efectos probables de cada proyecto.

En la tercera operación, el organismo central de planificación construye, para toda la nación, un mapa de planificación. El mapa de planificación es una matriz, sea no localizada, sea localizada, como en el método de Walter Isard, por ejemplo, cuyo cuadro regionalizado representa las relaciones no solamente entre los sectores, sino también entre las regiones a las cuales se refieren los sectores. El mapa describe, además de lo que ha sido y de lo que existe, también lo que es posible; es decir que al sector realizado se han agregado las líneas y columnas referentes al sector simplemente posible. En otros términos, lo real está rodeado por un campo de posible. De ahora en adelante, la economía no camina a ciegas, ya que no se abandona a cada sector el cuidado de transformarse.

La cuarta operación consiste en pedir a los poderes públicos que fijen sus metas y prioridades, pues un gobierno ilustrado por un mapa de planificación está en condiciones de precisar sus objetivos y sus programas mucho mejor que si razonara sobre bases abstractas.

Quinta operación: Se puede aplicar un método matemático a la matriz de lo real y de lo posible para buscar una solución

del óptimo. Es menester hacer aquí reservas muy expresas, porque en la realidad, a mi juicio, es imposible calcular el óptimo con exactitud.

Sexta operación: Se elabora un esquema del plan con las inversiones controladas por expertos públicos y privados y se lo somete a la aprobación legislativa.

Séptima operación: Se toman las decisiones sobre los proyectos particulares y específicos de inversión pública y de inversión privada.

Este método está en oposición total con el método de la planificación a partir de los grandes agregados; rigurosamente hablando no arranca de los pequeños agregados sino de los proyectos de inversión, cosa completamente diferente y que exige una explicación previa.

Para considerar la estructura de los pequeños agregados, en el sentido del análisis económico y estadístico, es necesario estudiar las empresas y las familias. Ahora bien, se puede interpretar el grupo pequeño como una unidad compleja, en forma análoga a la microbiología, es decir como una unidad compuesta de unidades más pequeñas sometidas a un orden jerárquico. Las variables del microplán de cada unidad pequeña—empresa o familia— no son apreciadas ni influidas en forma uniforme por los individuos que la componen. Esta desigualdad existe tanto en la oferta de servicios, como en los gastos. En las relaciones entre un grupo pequeño y su medio circundante, se presentan efectos de inducción, sobre los cuales he insistido en muchas oportunidades.

En todos los regímenes de competencia monopólica, en el sentido de Chamberlin, las empresas son desigualmente activas, porque reaccionan de manera desigual al crecimiento de la demanda de la industria, y son desigualmente capaces de desplazar a la derecha sus curvas individuales de demanda. Son también desigualmente capaces de producir un aumento de la demanda de la industria. De otra parte, la empresa no actúa solamente desplazando su curva de demanda, sino también por me-

dio de la inversión. Y las empresas son desigualmente dotadas de medios originales de inversión en la competencia monopólica, puesto que no tienen los mismos beneficios supranormales.

Lo mismo ocurre con las familias. Un factor exógeno con relación al microgrupo, por ejemplo el alza de los precios de los bienes de consumo familiar, provoca un aumento del esfuerzo realizado. Encontramos allí una respuesta, una elasticidad, un esfuerzo realizado más o menos grande con relación al incremento de los precios. También un factor endógeno —el nivel de las aspiraciones, el cambio de la propensión al trabajo, el deseo de cambio— incrementa el esfuerzo realizado que permitirá un aumento de la demanda. Las familias son tan desiguales como las empresas. Hay familias activas y familias más o menos pasivas.

Por consiguiente, llevando el examen empírico suficientemente lejos, se podría reconstruir una economía de microunidades, como una economía formada de conjuntos activos y conjuntos pasivos. Tal hipótesis de trabajo está justificada, pues los análisis parciales ya la sostienen y las observaciones empíricas la confirman. Las microunidades son desigualmente condicionadas por el medio en que operan; también es desigual su capacidad de reacción contra tal medio; además, la capacidad de usar el poder económico no es igualmente distribuída entre las empresas. No se puede decir, por ejemplo, que el almacenero de la esquina y una gran empresa metalúrgica tienen el mismo poder económico sobre su mundo circundante.

Si se conocen la estructura de los conjuntos relativamente activos y de los conjuntos relativamente pasivos, se puede, en primer lugar, construir agregados intermedios que corresponderán a zonas de actividad y de relativa pasividad en una economía nacional; y en segundo lugar, determinar zonas de poder de decisión que serán muy útiles para la política de planificación. No hemos llegado a eso todavía. Por este motivo, Ragnar Frisch, partiendo de los proyectos específicos de inversión, y no de los pequeños agregados, rompe la simetría con el método precedente, que parte de los grandes agregados para llegar a los pequeños.

Sea como sea, los proyectos específicos se refieren a un conjunto técnico de trabajos. Se puede mencionar como ejemplo conocido, si bien anticuado, la instalación que proporciona a una región, la irrigación y la energía eléctrica. El desarrollo de las cuencas fluviales ha sido objeto en los Estados Unidos de publicaciones técnicas muy interesantes, que han sido examinadas críticamente y mejoradas en algunos aspectos por Vittorio Marzani en varios de sus estudios, y sobre todo en su actividad concreta.

Se conoce la distinción relativa al cálculo de los costos y de los rendimientos de un proyecto específico —por ejemplo, una represa que asegura la irrigación y la producción de corriente eléctrica— entre costos y rendimientos primarios, secundarios y terciarios. Los costos y los rendimientos primarios son, respectivamente, los gastos necesarios para concretar el proyecto y los rendimientos esperados del mismo. Por ejemplo, para construir una represa se necesita capital, hay que proveer trabajo y productos intermedios. Los rendimientos primarios serán la cantidad de energía eléctrica y de irrigación obtenidas. Los costos secundarios son esencialmente los costos a cargo de los usuarios de la energía eléctrica y de la irrigación, para aprovechar las ventajas que les brinda la represa. Por ejemplo, un productor agrícola tendrá que cavar pequeños canales en sus campos para poder aprovechar la posibilidad de irrigación que ofrece el dique. O quién quiera usar la energía eléctrica, tendrá que instalar un pequeño transformador y comprar motores eléctricos. Así se obtendrá un suplemento de rendimiento por hectárea que será un rendimiento secundario, muy distinto del rendimiento primario de la construcción del dique; es decir, que los rendimientos suplementarios o secundarios se conseguirán mediante gastos o costos suplementarios o secundarios. Los rendimientos y los costos terciarios están aun mucho más lejos de los trabajos iniciales. Estos rendimientos consisten, por ejemplo, en la mejora sanitaria de la región bonificada, en el número de jornadas de trabajo ganadas y en la elevación del nivel cultural y moral de la zona considerada. Los costos terciarios representan los daños causados a la zona por la existencia del dique.

¿Cómo se calcula un proyecto específico? En lo referente al costo inmediato del dique, se capitalizan los rendimientos por la duración del dique, por ejemplo 90 años, y se hace el cálculo de capacitación por medio de una tasa de interés que, en los Estados Unidos es la corrientemente practicada por la Tesorería y por los organismos bancarios. Por otra parte, se razona en términos de precios constantes; esto es un inconveniente, pero en un método de programación o de planificación, no se pueden considerar los movimientos verosímiles de los precios futuros.

Los expertos norteamericanos eliminan generalmente los costos secundarios y terciarios, que no son fáciles de calcular. Y si no eliminan los costos y los rendimientos secundarios, lo hacen por lo menos con los costos y los rendimientos terciarios. Sobre este punto se deben formular algunas reservas. En efecto, en los EE. UU., en términos generales, la economía está en pleno desarrollo, y hace tiempo que las tierras están ocupadas y las organizaciones sociales maduras; de manera que los costos y los rendimientos terciarios pueden parecer despreciables. Evidentemente, el caso no es parecido en los países subdesarrollados donde los costos y los rendimientos terciarios pueden representar la mayor parte de la utilidad social de la obra.

Para asimilar el método de Ragnar Frisch y adaptarlo a nuestras necesidades, es preciso entenderlo en términos analíticos. Empecemos destacando dos caracteres específicos del proyecto. En primer lugar, el proyecto específico es individualizable e individualizado. Es necesario, en efecto, que se pueda imputar a un grupo de operaciones bien determinadas, quizá mediante algunas convenciones, ciertos rendimientos y ciertos costos. En segundo lugar, el proyecto específico tiene efectos técnicos delimitables y delimitados. El alcance técnico está dado por medidas expresadas en unidades físicas. Aun si suponemos que el proyecto específico puede estar claramente definido bajo estos dos aspectos, tiende a engendrar efectos económicos combinados en el espacio y en el tiempo. Y para analizar estos efectos, que son efectos inducidos, e intentar seguirlos en la técnica matricial, se pueden usar dos métodos: tratar el proyecto específico como una inversión o tratarlo como una industria nueva.

Consideremos, en primer término, el proyecto específico como una inversión adicional ΔI en un conjunto económico. No razonaremos sobre un ΔI monetario, sino sobre un ΔI en términos reales. ΔI induce inversiones complementarias, exteriores al proyecto. En síntesis, la inversión total ΔI_T es igual a la inversión adicional que corresponde directamente al proyecto específico ΔI_p y la suma de las inversiones inducidas, suma de I a n de ΔI_e suponiendo que existen n I_e , es decir n inversiones inducidas.

$$\Delta I_T = \Delta I_p + \sum_1^n \Delta I_e$$

Es muy fácil pasar de una inversión a un producto: basta multiplicar la inversión por el coeficiente de eficacia del capital. Por lo tanto, para la inversión total, el coeficiente de eficacia del capital es $1/k_T$, para I_p el coeficiente de inversión del capital es $1/k_p$, y para las inversiones inducidas, es decir las I_e , es $1/k_e$. Entonces podemos escribir así el crecimiento del producto total inducido por la inversión I_p :

$$\Delta I_{p_T} = \Delta I_p \frac{1}{k_p} + \sum_1^n \Delta I_e \frac{1}{k_e}$$

Ya que los efectos de inducción no son instantáneos, podemos considerar dentro del período de realización de los efectos totales, un período crítico que representamos por U . Para el período de realización de los efectos que se refieren al producto propio, y tomando un período de realización del proyecto igual a t y para la realización de los efectos que se refieren a las inversiones inducidas un período $t + d$. Escribiremos en fórmula periódica el contenido del período.

$$\Delta I_{p_T} = \Delta I_p \frac{1}{k_p} U = \Delta I_p \frac{1}{k_p} t + \sum_1^n \Delta I_e \frac{1}{k_e} t + d$$

Para pasar a una ecuación matricial, es necesario introducir la inversión adicional en la matriz; no tiene mayor importancia que la matriz sea localizada, pues la matriz localizada se com-

pone de matrices no localizadas. Esta operación se puede realizar de dos maneras distintas: colocando la inversión en el sector autónomo, es decir en el de uso final, o colocándola en el sector de factores de producción. Será siempre interesante hacer unos ensayos para ver, antes de emprender los cálculos, los resultados que darán ambos procedimientos.

El segundo método consiste en tratar el proyecto específico como industria adicional, es decir como un sector adicional. Decimos "industria adicional" para evitar la ambigüedad de la expresión "industria nueva". En países subdesarrollados, industrialmente vacíos, se puede decir que la realización de un proyecto específico equivale a la aparición de una industria adicional. Lo mismo ocurre en una región muy poco desarrollada de un país ya industrializado. Aquí intervienen en forma sencilla SR (sector realizado) y SP (sector proyectado) en el establecimiento de la pequeña matriz siguiente:

I		S _R			S _P		
		S _{R1}	S _{R2}	S _{RN}	S _{PA}	S _{PB}	S _{PN}
S _R	S _{R1}						
	S _{R2}						
	S _{RN}						
S _P	S _{P1}						
	S _{P2}						
	S _{PN}						

Al sector realizado que se lleva en líneas y columnas, se agregan los sectores solamente potenciales SP, también en líneas y en columnas. En el interior de estos sectores, todas las descom-

posiciones son posibles, y se dispone de los elementos necesarios para distinguir el sector autónomo, el sector de factores de la producción y el sector de los productos intermedios. Es decir que se deberá proceder a todos los cálculos matriciales corrientes, como la resolución de la matriz por el método de aliteración y por el método de la matriz invertida.

En todo lo que precede, el análisis se refiere a un proyecto específico aislado que actúa sobre su medio. Siendo este medio ambiente hasta ahora completamente indeterminado, corresponde buscar cuales son sus límites. Se debe, en otras palabras, determinar la zona de influencia del proyecto específico, sea que razonemos sobre una matriz con referencia a la localización, es decir, con un lugar en el espacio geográfico del sector industrial y de las unidades que lo componen. Esta misma búsqueda implica que no asimilamos de ninguna manera el análisis matricial a una expresión de equilibrio walrasoparetiano. Este equilibrio, en su pureza, representa una interdependencia general entre todas las cantidades y entre todos los precios. Las cantidades son micro-cantidades y la expresión soberana del equilibrio walrasoparetiano es la competencia perfecta. Se puede, sin lugar a dudas, introducir el sector de monopolio, pero, evidentemente no se pasa al teorema de la maximación con grandes indivisibilidades, ni tampoco se pasa fácilmente a este teorema con una gran cantidad de precios de monopolio y de precios de competencia monopolística. Un proyecto específico no es una unidad homogénea indefinidamente divisible, puesto que por definición forma un conjunto técnico bien determinado; y como, en fin, está localizado, es decir que participa de una diferenciación de los espacios geográficos, se puede decir que la técnica matricial es un procedimiento de cálculo, pero no un procedimiento de traducción interno del equilibrio general de la interdependencia, reproduciendo sencilla pero exactamente el campo walrasiano. La matriz, aquí como en los demás casos, refleja adecuadamente las interdependencias generales, pero se trata —si se me permite la expresión— de interdependencias de bloques, de sectores que no son nunca completamente homogéneos, pues las curvas de costos y las curvas de precios no son nunca perfectamente superponibles, y los productos no son nunca perfectamente homogéneos ni enteramente sustituibles.

La atomización de la matriz, es decir la tentativa de descomponer el proyecto específico en muchos pequeños proyectos, sería muy desalentadora, porque la evolución histórica se produce exactamente en el sentido opuesto. No se consideran en primer lugar proyectos específicos aislados en los países muy desarrollados, ni con mayor razón en los países subdesarrollados. Por ejemplo, en los países subdesarrollados, se desplazan acererías enteras, o se crean puertos o se ejecutan proyectos de transformación de cuencas fluviales. En Francia, se realizan simultáneamente el proyecto del Ródano en el Languedoc, que es un proyecto de irrigación y de explotación de tierras, el proyecto del Gas de Lacq, las obras de Marcoule para la obtención de energía atómica; se crean industrias en Bretaña, se ejecutan obras de urbanismo. Estos proyectos podrían ser especificados en una matriz localizada o no localizada; pero no bastan los vínculos de los precios y del mercado para volver estos proyectos compatibles y convergentes, porque no son asimilables a pequeñas inversiones marginales y porque, además, son promovidos por grandes grupos monopólicos.

En segundo lugar, es insostenible la reducción del análisis y del cálculo de los efectos del proyecto específico a los solos efectos primarios. Se afirma que en países muy desarrollados, como los Estados Unidos, el cálculo de los rendimientos y costos secundarios y terciarios reviste escasa importancia, porque los efectos secundarios y terciarios del desarrollo se manifiestan de todos modos por otras razones que los proyectos específicos y porque, en una economía en rápido desarrollo, es muy difícil distinguir los efectos del proyecto específico, de los resultados generales del desarrollo. Son dos argumentos que, a mi entender, carecen de sentido. Por una parte, no se trata de saber si el efecto secundario o terciario del proyecto sería acompañado o no de efectos secundarios y terciarios del desarrollo de la economía, sino si los efectos secundarios y terciarios normalmente previstos en la economía en desarrollo tendrían la misma dimensión si no se realizara el proyecto específico. Por otra parte, no nos cabe la menor duda que, frente a dificultades de cálculo, una aproximación, aun cualitativa, es más valiosa que la omisión de un elemento seguramente importante en el desarrollo del país.

Que en un país desarrollado no se pueda calcular exactamente, por ejemplo, el efecto de la multiplicación de las horas de trabajo que producirá un gran proyecto específico, no justifica que nos abstengamos de tomar en consideración un factor tan importante para la eliminación de la desocupación disfrazada y para el aumento del empleo. Estas objeciones se aplican tanto a un país desarrollado como a un país subdesarrollado.

No hay que perder de vista que los proyectos específicos han cambiado totalmente de carácter desde los primeros experimentos de desarrollo de las cuencas fluviales. Los proyectos específicos actuales revisten formas muy variadas: comprenden mejoras de la infraestructura de transportes y de distribución, creación de zonas urbanizadas, de puertos y de las comunicaciones con su hinterland, desplazamientos de industrias enteras y de los bloques de exportación como lo destaca Leontief. Dado que estos proyectos específicos tan diversos se prestan mal a una formulación unitaria en la técnica de la programación, estimo que hay que abandonar estas dos proposiciones generalmente admitidas:

a) los proyectos específicos intervienen solamente en el momento de la subrepartición de la inversión, después de una repartición sectorial;

b) los proyectos específicos no pueden compararse útilmente salvo dentro de una misma región.

Consideremos, en primer lugar, los proyectos específicos y la teoría de la repartición intersectorial de la inversión. ¿Cómo se realiza racionalmente la repartición de la inversión nacional de un importe dado entre los diversos sectores de la industria en la escala nacional? Dos actitudes son posibles:

1) el plan acepta las tasas de crecimiento relativo de diversos sectores,

$$\frac{\Delta S_1}{S_1}, \frac{\Delta S_2}{S_2}, \dots, \frac{\Delta S_N}{S_N}$$

y se limita, por la aplicación de los

capitales al margen de los sectores amenazados a evitar una baja que destruiría el modelo escogido, es decir, una relación numérica entre las tres tasas de crecimiento;

2) el plan se propone corregir las tasas de crecimiento relativo: llevarlas, por ejemplo, de 10 %, 6 % y 4 % a 13 %, 7 % y 2 %, respectivamente.

Es necesario conocer entonces los efectos probables que producirá el cambio, en monto absoluto, de la inversión en cada sector, sea que el coeficiente de eficacia sectorial del capital sea constante, sea que el mismo varíe, pero según una ley de variación conocida. Trátase el proyecto específico como una inversión adicional o como una industria adicional, con ambos métodos es preciso explicitar los efectos de inducción. De hecho, si queremos mantener las tres tasas relativas de crecimiento con una simple corrección en caso de baja, es preciso conocer los posibles efectos inductivos de S_1 sobre S_2 y sobre S_3 ; el mismo razonamiento se reproduce para cada uno de los sectores. Si deseamos cambiar la tasa de crecimiento de los tres sectores, tenemos que conocer más aun los efectos de inducción de cada sector sobre los otros dos. Son estudios que derivan de un modelo agregado a la técnica matricial, pero que no se deducen del examen de una matriz. Para lograr una repartición satisfactoria de la inversión total entre los sectores, corresponde pues conocer ante todo los efectos de inducción entre los sectores de la economía nacional; los proyectos específicos nunca se pueden considerar como simples instrumentos de subreparto de una inversión ya sectorialmente destinada.

En cuanto a la afirmación de que los proyectos específicos se pueden comparar útilmente sólo dentro de una región, esta proposición ha perdido su validez. Tomemos el caso francés en su situación actual. Dada la gran diversidad de los proyectos específicos emprendidos conjuntamente, se deja escapar lo esencial si se calculan los efectos producidos por cada proyecto, en cada región. Lo esencial es la pluralidad de proyectos en el organismo nacional. Hallamos otra vez la necesidad de examinar los efectos de inducción y, en mi opinión, podemos completar el mapa de planificación de Ragnar Frisch por modelos simples de

cambios de estructura. Estos modelos encuentran durante un período diferentes estructuras obtenidas por una combinación de inversiones inductoras y de inversiones inducidas, siendo las inversiones inductoras enteramente especificadas. Estas son, por ejemplo, las inversiones de innovación, las inversiones públicas o las inversiones en las industrias absolutamente nuevas acopladas a las industrias modernas. Entonces se tendrá una idea muy sencilla de la evolución posible de una economía que cambia fundamentalmente de estructura, en vez de yuxtaponer al sector realizado un sector simplemente posible. Se tendría una idea del valor de las industrias inductoras y de las industrias inducidas, en vez de usar solamente la técnica matricial que no da directamente los efectos de inducción. El estadístico francés Dieulefait trata de distinguir un sector de las industrias dominantes y un sector de las industrias dominadas en las cuentas nacionales francesas. Lombardini, por su parte, aplica la teoría de la empresa motriz y de la región motriz en un modelo de contabilidad nacional de la región de Turín. Los modelos basados en la inducción empiezan, pues, a progresar en el orden internacional y dan cuenta de las modificaciones posibles de la estructura económica de la nación, en vez de limitarse a tomar una expresión matricial —muy interesante, sin lugar a dudas— que envuelve el campo realizado en un campo posible expresado matricialmente, sin poder explicar los efectos de inducción.

En conclusión: El análisis contemporáneo no tiene solamente a la desagregación de modelos. No consiste en descomponer solamente la inversión global en inversiones particulares; somete al mismo proceso el consumo y el ahorro. Quiere conocer los efectos de inducción ejercidos, en primer lugar, por los sectores motores o las industrias motrices sobre los sectores o industrias movidos; y en segundo lugar —es éste el aspecto más interesante del análisis— por los conjuntos humanos activos sobre los conjuntos humanos pasivos.

Consideremos brevemente la teoría del consumo. En la sociedad capitalista existen grupos que, frenando su propio consumo o demorando la inversión, pueden reducir el consumo de otras clases. La clase obrera carece de capacidad para reducir

el consumo total, o el de la clase capitalista; ésta, en cambio, tiene tal poder. El análisis tiende, por lo tanto, a reconstruir el conjunto de la producción y el conjunto del medio social en términos de sectores y conjuntos inductores y de sectores y conjuntos inducidos. Y si llegáramos a establecer tal cuadro de la economía contemporánea, tendríamos que abocarnos a un cálculo de estimación. El profesor Frisch —cuyos trabajos presentan gran valor— nos proporciona el secreto de la operación, recomendando que se proceda al cálculo de estimación sobre la matriz de los canales. Lógicamente, y en expresión matemática restringida, en una economía compuesta de n sectores y de n regiones tendremos que buscar

$$\text{Max } \frac{\Delta P}{P}$$

que es el máximo de crecimiento del producto, considerado como una función restringida de

$$\text{Max } \frac{\Delta P}{P} = f_1 \left(\frac{\Delta S_1}{S_1}, \frac{\Delta S_2}{S_2}, \dots, \frac{\Delta S_N}{S_N} \right) \quad (1)$$

donde S representa n sectores no localizados. Pero al mismo tiempo, ya que vivimos en una economía enteramente localizada, debemos buscar el máximo de los sectores localizados de las regiones; escribimos

$$\text{Max } \frac{\Delta P}{P} = f_2 \left(\frac{\Delta R_1}{R_1}, \frac{\Delta R_2}{R_2}, \dots, \frac{\Delta R_N}{R_N} \right) \quad (2)$$

Puesto que esta expresión es lo más general posible, su importancia está únicamente en su forma. Nos permite sin embargo hacer dos observaciones de gran interés. Si hacemos

$$\text{Max } \frac{\Delta P}{P} \quad \text{a la vez función de } \frac{\Delta S}{S} \quad \text{y de } \frac{\Delta R}{R}$$

escribimos las tasas de crecimiento como si fuesen independientes. No lo son, en realidad, por efectos de inducción que afectan de manera desigual los

sectores y las regiones, pues hay sectores motores y regiones motrices. Hemos escrito pues, una fórmula puramente abstracta que no tiene en cuenta los efectos de inducción. Otra observación de mayor importancia todavía: no es nada seguro que estas dos maximaciones sean entre sí compatibles: la maximación del sector no localizado puede ser muy distinta de la maximación de la tasa de crecimiento de los productos regionales; se puede perfectamente obtener una maximación en términos de sector, que llevaría regiones enteras a la ruina, es decir, a la anulación de la tasa de crecimiento de los productos regionales. Esta es una razón adicional para introducir la región motriz y la firma motriz en el análisis.

Al lado de la conclusión expuesta, se puede presentar otra, de carácter más general. Al mirar de cerca las formas y el contenido de la planificación, se observan aquellos fenómenos que la economía clásica ha ignorado sistemáticamente y que son esencialmente fenómenos de desigualdad en las estructuras, desigualdad en la capacidad de expansión y desigualdad en los resultados. No son los mecanismos de mercado ni los del casiautomatismo los que pueden corregir estas desigualdades; es la intervención de una política consciente —una creación colectiva, un cálculo colectivo— que puede sacar de estas desigualdades un máximo socialmente soportable; es una política de crecimiento armonizado —muy distinta de la política de crecimiento equilibrado, que mete en balanza ofertas y demandas, exportaciones e importaciones— que determina los desequilibrios soportables en un proceso de crecimiento y de desarrollo. La tendencia al crecimiento equilibrado sugiere la necesidad de eliminar inmediatamente toda situación de desequilibrio. La tendencia al crecimiento armonizado invita, por el contrario, a apreciar el desequilibrio en cuanto a su naturaleza y efectos y en una economía expresada por ejemplo, en términos matriciales. La política de crecimiento armonizado es una elección de desequilibrios motores en un período bien determinado. Ya que los desequilibrios motores ponen en juego decisiones humanas y planos o proyectos, se puede decir que todo crecimiento armonizado es, como mínimo, una

ESTUDIOS ECONOMICOS

tendencia hacia una sociedad menos inarmónica, lo que verifica que no hay economía sin sociedad y que un crecimiento armonizado es uno de los signos de una economía consciente que define la sociedad progresiva.

Collège de France

François Perroux

Conferencia dictada en el Instituto de Economía de la Universidad Nacional del Sur, en abril de 1963

(Versión castellana de P. Gallez)